

Reseña de Josep Lluís MATEO DIESTE (2021): *Recordando a las tatas. Mujeres domésticas y esclavitud en Tetuán (siglos XIX-XX)*, Comares, Granada.

Manuela MARÍN

mmarin67@movistar.es

<https://orcid.org/0000-0002-2479-7312>

Para citar este artículo: Manuela MARIN (2022), “Reseña de Josep Lluís MATEO DIESTE (2021): *Recordando a las tatas. Mujeres domésticas y esclavitud en Tetuán (siglos XIX-XX)*, Comares, Granada” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 32, pp. 246-249.

El autor de este libro tiene una larga y reconocida trayectoria de estudios sobre diversos aspectos de la realidad social y cultural de Marruecos en tiempos recientes, que examina desde la perspectiva de una antropología histórica compleja y abierta y a la que se acerca con una enorme capacidad de empatía, entendida ésta, claro es, no como una identificación con el objeto de estudio, sino en tanto que instrumento de entendimiento de realidades a menudo víctimas de simplificaciones superficiales y de añejos estereotipos. Sus libros más recientes (*Entre el cielo y la tierra. La tariqa 'Alawiyya en el Rif oriental y Melilla durante la primera mitad del siglo XX*, 2016; “Moros vienen”. *Historia y política de un estereotipo*, 2017, que es una revisión y actualización de su primera obra, *El “moro” entre los primitivos. El caso del Protectorado español en Marruecos*, 1997) y *Amor y censura en el Protectorado: A mi querido Abdelaziz... de tu Conchita. Cartas entre españolas y marroquíes durante el Marruecos colonial*, con Nieves Muriel García, 2020) son buena prueba de ello y de la diversidad temática cultivada, dentro de una coherencia espacio-temporal y metodológica.

Ahora se ha atrevido, desde una perspectiva histórica, con una cuestión espinosa, de repercusiones que llegan hasta el presente más inmediato: la esclavitud doméstica en la ciudad de Tetuán. Ha recurrido para ello a documentos de archivo poco explotados, como los del habús, junto a los de la administración colonial y, sobre todo, a la memoria oral: miembros de las familias que fueron poseedoras de esclavas, descendientes de mujeres esclavas, cuentos populares, refranes, chistes... La riqueza de los testimonios orales utilizados es enorme y ha permitido reconstruir muchas

historias de vida de las esclavas, en lo que constituye un ejercicio de recuperación de un pasado oculto por su triple condición de subalternas: mujeres, de condición servil y, en su mayoría, negras. Si se pudiera hablar de una “reparación” histórica, este libro la cumple con creces. Y aunque el propósito del autor vaya, en parte, en esa dirección, no es la única por la que transita y el valor de su obra trasciende el de la imprescindible compensación a un olvido secular.

Es imposible detallar en el breve espacio de una reseña todo el contenido de este libro, que abarca un extenso repertorio temático: desde un examen del léxico empleado para referirse a las esclavas y sus varias categorías, hasta los complejos laberintos genealógicos en los que se insertan algunas de ellas, las prácticas matrimoniales o la existencia de una cultura “subalterna” en la que se engarzan y cuyo análisis (capítulo 7) es una de las aportaciones más novedosas, a mi entender, de esta obra. Resumiré rápidamente su desarrollo argumental con la intención de despertar en el posible lector de esta reseña el interés por su lectura.

Tras la introducción, el primer capítulo sitúa la investigación dentro del contexto general de la esclavitud en Marruecos y su realidad histórica, tema al que, tras un largo silencio, se han ido incorporando notables aportaciones de autores marroquíes, como Ennaji y El Hamel. Junto a la presentación de aspectos generales en torno a la esclavitud, destacan algunas cuestiones novedosas o que aportan nuevos enfoques: por ejemplo, la discusión, de largo alcance, sobre la supuesta lenidad del esclavismo doméstico en el mundo islámico comparada con las prácticas del esclavismo colonial europeo; o la política de las potencias coloniales durante el Protectorado respecto a la esclavitud (tolerancia implícita y permisividad en tanto que el fenómeno iba desapareciendo por sí mismo, siendo sustituido a menudo por relaciones de servidumbre). El capítulo segundo sitúa el foco en el campo concreto de la investigación: Tetuán y las familias que fueron propietarias de esclavos. Es de interés recordar aquí que, tal como explica el autor en la introducción, su interés por la esclavitud doméstica tetuaní nació dentro de un proyecto anterior más amplio: el estudio de las estructuras sociales y familiares de las élites urbanas de Tetuán. Dentro de ese estudio, la esclavitud apareció pronto como un elemento crucial que fue tomando cuerpo y autonomía hasta convertirse en tema prioritario. Pero tal como se presenta ahora, sigue engarzado en lo que perseguía el autor al inicio: un análisis de las estructuras sociales y familiares de la élite tradicional de Tetuán, aunque abordado desde la existencia de uno de sus pilares, las esclavas domésticas. Este cambio de perspectiva permite abarcar en su conjunto unas prácticas sociales basadas en relaciones múltiples, una de las cuales, y no la menor, establecía vínculos de patronaje y dominio entre dueños y esclavas, con consecuencias para la estructura familiar y para su proyección pública. Se plantea, asimismo, una cuestión que recorre gran parte de la obra: cómo las esclavas, su número y su calidad, eran una de las marcas de distinción y prestigio en la sociedad tetuaní. En este capítulo, por otra parte, se aborda una cuestión hasta ahora prácticamente inédita: la existencia de poblados de esclavos en Yebala, que surtían a las familias ricas de Tetuán para cubrir sus necesidades domésticas (junto a las de otras procedencias, sobre todo de las regiones sureñas).

Uno de los temas más novedosos de la obra se estudia en el capítulo 3, aunque reaparece en otros: la constitución de una corte jalifiana en Tetuán durante el protectorado español, que reproducía esquemas de la corte del sultán e incluía en ella a linajes de esclavos que, en algún caso, se han perpetuado hasta hoy día. Se presenta a continuación (capítulo 4) un amplio y detallado panorama sobre el “origen y vida cotidiana de las domésticas”, que parte del más traumático hecho de sus vidas: su venta, adquisición, secuestro; las modalidades, violentas todas, que transformaban radicalmente su existencia y la seguían presidiendo, a través de ventas sucesivas o de inclusión en

las dotes matrimoniales. Se presta atención en este capítulo tanto a las diversas categorías en las que se iban encuadrando las esclavas domésticas como a su papel en tanto que objeto sexual, las características de los nombres que se les adjudicaban (y que, como era tradicional en las sociedades islámicas tradicionales a lo largo de su historia, pertenecían a campos semánticos relacionados con la belleza y las sensaciones agradables), su ubicación física en el espacio doméstico y su capacidad de movimiento por el ámbito urbano.

Las esclavas hacían labores domésticas, pero también reproductivas y sus hijos se integraban en la familia (capítulo 5). Eso las convierte en un elemento más de las estrategias de reproducción de las élites y las sitúa en una relación específica de poder, naturalmente asimétrica pero que incluye asimismo obligaciones mutuas. Ahora bien, si la ley considera a los hijos de la esclava tan legítimos como los nacidos de una esposa “legítima”, la memoria transmitida por las fuentes orales muestra una realidad mucho más matizada, en la que ser “hijo de la esclava” podía ser considerado un estigma; en el mismo sentido, el autor ha conseguido recuperar documentación de archivo sobre reclamaciones de paternidad o litigios entre herederos que muestran algunas de las dificultades de inserción de los descendientes de esclavas en el ámbito familiar.

Los dos capítulos siguientes (6 y 7) abordan cuestiones estrechamente relacionadas con la memoria de las esclavas en las familias a las que pertenecieron y con su función como representantes de un estatus social determinado, que se combina con su inserción en prácticas culturales subalternas. En el capítulo 6, tras el estudio de cómo la memoria de los descendientes de sus dueños se organiza y produce actitudes contradictorias en las que el género tiene un papel decisivo (son las mujeres las que mantienen opiniones más críticas respecto al hecho de la esclavitud doméstica), se han reconstruido las historias de vida de varias esclavas que componen un documento inapreciable para el estudio de la servidumbre y sus formulaciones dentro del marco doméstico. En el capítulo 7, las prácticas culturales de las esclavas se sitúan tanto en ese marco (como la especialización de algunas de ellas en elaboraciones gastronómicas de elevado estándar) como fuera de él; en este caso, las esclavas aparecen como intermediarias entre el ámbito privado y el público, por su papel en espacios rituales (bodas, entierros), o como dotadas de poderes mágicos y curativos. Fuera también del espacio doméstico, las esclavas mantienen una conexión específica con los rituales musicales de los gnawa, que se documentan con gran riqueza de detalles y suponen una llamativa aportación a su conocimiento.

Finalmente, en el capítulo 8 se tratan las cuestiones relacionadas con la progresiva manumisión de esclavos y esclavas, prevista por el derecho islámico y acentuada en las primeras décadas del siglo XX, cuando la esclavitud como tal (encuadrada en un marco jurídico y social) fue desapareciendo progresivamente. Los efectos de este nuevo cambio en sus vidas se dejaron sentir en mujeres que tuvieron que rehacerlas y adaptarse a la necesidad de ejercer un oficio, sin que, por otra parte, terminaran de desprenderse por completo de los lazos que las unían a sus “familias” de origen.

Además del cúmulo de informaciones y perspectivas que ofrece este libro, su lectura suscita interrogantes que surgen al paso de las cuestiones tratadas; a menudo es el propio autor el que sugiere caminos a seguir después de haberlos iniciado. Será tarea difícil, sin embargo, para quien quiera emprenderla, porque la exhaustiva recogida de material documental y la riqueza con que se ha analizado y presentado deja poco espacio para nuevas aportaciones, aunque sería deseable que se hicieran y se ampliaran investigaciones semejantes a otras ciudades marroquíes.

Este libro es, a la vez, una historia y una antropología de la memoria: de la de los miembros de las grandes familias tetuaníes y la de sus esclavas, sus “tatas”, con las que han mantenido una relación íntima y al mismo tiempo encapsulada en el lazo de la sumisión. Sacarla a la luz ha sido su propio mérito, tanto como el del autor, que ha conseguido lo que a priori hubiera parecido tarea casi

imposible. Las abundantes transcripciones de las entrevistas mantenidas prueban la destreza con la que pudo atravesar las múltiples barreras con que las grandes familias tetuaníes preservan su intimidad y, también, cómo su propia evolución les ha permitido recuperar su pasado y exponerlo a la visión del observador extranjero. Así es como el libro ha podido ser ilustrado con una serie de fotografías familiares de un valor documental extraordinario (aunque las reproducciones no sean todo lo nítidas que sería de desear). Enhorabuena al autor por todo ello.